

RAÚL ROA

PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA \*

Señor Director de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, amigos mexicanos:

MÚLTIPLES y profundas emociones he experimentado yo al retornar a esta tierra que fue segunda patria mía durante mi destierro; pero ninguna de tan hondo, de tan cabal, de tan entrañable sentido, como esta que me depara la oportunidad de charlar, aunque sea brevemente, con una porción de la juventud estudiantil mexicana.

Cosa curiosa de la vida, durante mi estancia en México como exiliado, en varias ocasiones se me brindó tribuna en Universidades Mexicanas, una de mis grandes ilusiones era, caída la dictadura, volver a mi cátedra; pero estas son las horas que no he podido proferir ni una sola palabra en mi cátedra; porque deberes mayores me llevaron al cargo que hoy ocupo como Ministro de Relaciones Exteriores de la Revolución Cubana. Por eso también quiero manifestar mi gratitud por esta oportunidad que me ha brindado mi viejo amigo Pablo González Casanova. En cierta manera, estoy en mi cátedra; pero esta cátedra va a tener que ser inexorablemente un poco de trinchera. Hoy las cátedras, las auténticas cátedras, tienen mucho de líneas de batalla y no es posible que sea de otro modo en los tiempos que vivimos. Estoy luchando. Voy a luchar forzosamente con el angosto espacio temporal de que dispongo y, por consiguiente, trataré de lanzar la mayor cantidad posible de palabras en el menor tiempo posible también, y, asimismo, ensayaré aunque sé que eso va a ser una violencia que

\* Conferencia dictada por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, Dr. Raúl Roa, en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el día 13 de junio de 1960.

me haré a mí mismo, ensayaré a hablar con ritmo de lentitud porque a la verdad, yo suelo hablar con ritmo supersónico, eso, por otra parte, es un ritmo cubano de hablar; pero creo yo que en mi caso está evidentemente exagerado.

Una de las grandes cuestiones polémicas que se han planteado en torno a la Revolución Cubana, es aquella que se refiere a su carácter, a su naturaleza, a sus objetivos, sobre eso se han escrito torrenteras de palabras en toda América y hay todavía confusión grande al respecto.

La Revolución Cubana es, ante todo, y vaya esta definición de entrada: el Pueblo en el Poder a la altura de nuestro tiempo. Decía en cierta ocasión Fidel Castro que nada podría dar más quebradero de cabeza a los intereses antipopulares, que el hecho de estar el pueblo en el Poder y eso es lo que ha ocurrido en Cuba, está el pueblo en el Poder y está en el Poder para satisfacer sus aspiraciones y necesidades.

A nuestro Gobierno se le ha acusado innúmeras veces de ser un Gobierno autoritario, de ser un Gobierno unipersonal, de ser Fidel Castro un caudillo; y, sin embargo, la realidad de los hechos evidencia de manera palmaria que nunca ha habido en Cuba, que nunca ha habido en nuestra América, un Gobierno más auténticamente democrático que el Gobierno Revolucionario de Cuba. (Aplausos.)

Hay teóricos de la Filosofía Política que confunden la democracia con el fraude de gobernar y los hay también que confunden que la democracia se hizo para tener al pueblo obligatoriamente en la miseria. Eso ha acontecido y está aconteciendo en esta América de hoy. Se ha querido hacer ver que lo fundamental es el puro y simple ejercicio de su cargo y ya hemos visto que el sufragio sirve para mantener a Trujillo treinta años en el poder. No es que nosotros nos opongamos al libre y soberano ejercicio del sufragio; pero entendemos que es más importante que el ejercicio puro y simple del sufragio, el derecho del pueblo al trabajo, el derecho del pueblo a tener una vida digna y decorosa, el derecho del pueblo a tener satisfechas todas sus necesidades. Por eso en Cuba hemos decidido, hemos resuelto, que la Revolución es lo primero y la elección es después (aplausos); pero es que incluso en la vieja fórmula aristotélica, que ya he repetido en toda tribuna universitaria que he ocupado a lo largo de esta vida, incluso en la definición aristotélica de la democracia, se especifica de una manera muy nítida, que la democracia no es sólo el gobierno de la mayoría, sino el gobierno de los pobres y, siendo así, evidentemente nuestro Gobierno, aunque parezca una paradoja, realiza a plenitud la fórmula aristotélica

por cuanto es Gobierno de los humildes, por los humildes y para los humildes. (Aplausos.)

La democracia para nosotros es incompatible con la miseria, la democracia para todos nosotros es el ejercicio efectivo de la soberanía popular en favor de los intereses fundamentales del pueblo, de allí que el eje central de la Revolución Cubana, sea el cabal ejercicio de la soberanía interna del país y como consecuencia de eso el cabal ejercicio de la soberanía internacional.

Puede afirmarse categóricamente, que por primera vez en nuestra historia, Cuba es un pueblo efectivamente libre, independiente y soberano y por lo que es, tiene una política internacional libre de ataduras, supeditaciones y servidumbres. En Cuba no se aceptan ni se admiten las imposiciones ni los regalitos de embajadas extranjeras, en Cuba la política internacional se dicta, conforme a los superiores intereses de nuestro pueblo y a los superiores intereses de todos los pueblos del mundo y particularmente los de nuestra América.

Hubo una época en nuestro país, en que la política internacional era la expresión de un recado telefónico; ya eso se acabó. Hoy en día la política internacional cubana es la expresión genuina, la expresión profunda, la expresión verdadera del lugar que Cuba se ha proyectado en el mundo porque hasta ahora también, Cuba, aunque es una isla, no existía en el mundo. Durante muchos tiempo los diplomáticos nuestros, en los organismos internacionales no eran más que eco (?) de otros embajadores que, ya con el índice, ya con un simple recado telefónico o por escrito, lo obligaba a alinearse en la posición que a esa potencia extranjera le interesaba, esa potencia extranjera tiene una sigla que se llama U. S. A.; pero que ya no se usa en Cuba. Se ha dicho de nuestra Revolución que es un movimiento de liberación, democrático-burgués y, consiguientemente, anti-feudal y anti-imperialista. No cabe duda alguna que nuestra Revolución es una Revolución de tipo nacionalista, de fundamentación auténticamente democrática, de carácter feudal y anti-imperialista; pero por ser una Revolución auténticamente democrática, no tiene nada de burguesa, y esa es precisamente la característica más acusada que ofrece nuestra Revolución.

En Cuba se ha abierto un camino, las revoluciones, como todos sabemos, y ahora recuerdo el viejo refrán, son como ríos que fluyen inexorablemente, suelen a veces represarse porque las fuerzas de la reacción son superiores a las fuerzas de la Revolución, suelen a veces saltar el dique;

pero suelen a veces también continuar el flujo, el curso del río. La Revolución Cubana se propone recorrer todo el río hasta su desembocadura y no le importa cual sea la desembocadura, siempre que ésta sea la coronación misma de la Revolución Cubana.

No es posible olvidar que nuestra Revolución se efectúa en un sitio determinado que originalmente se llama Cuba; pero al propio tiempo esa Isla de Cuba, está en América, en la América Latina, en nuestra América y esa nuestra América está en el mundo y en una época determinada; no vivimos la época en que afloró la Revolución Mexicana, que tiene tantos puntos de contacto con la nuestra, vivimos en una época enteramente distinta, vivimos en una época en que se cruzan los caminos de la historia, vivimos en una época de crisis radical porque junto al sistema de alto capitalismo, coexisten formas de vida socialista, conjuntamente con la emancipación de Cuba, que es el inicio de la emancipación de todos los pueblos de la América Latina, conjuntamente coincide la emancipación de numerosos pueblos de África y de Asia que tienen, quiérase que no, un común destino con los nuestros.

Yo recuerdo que en alguna parte, creo que fue en Asuán, en Egipto, un diplomático de un país nuestro, cuyo nombre debo reservarme por razones que son obvias, no quiero incurrir en indiscreciones antidiplomáticas, me decía que no había ninguna afinidad, ni motivo, ni razón alguna para que los pueblos de América Latina se reunieran con los pueblos de África y Asia a discutir sus problemas y, yo entonces, como me di cuenta que era este señor un perfecto badulaque, como tantos diplomáticos hay por allí de los países nuestros, lo que hice fue hacerle un chiste, le dije: "Oiga, amigo, la composición demográfica de Cuba tiene tres raíces: española, negra y china, por tanto somos un pueblo afroasiático."

El hecho de que Cuba sea un país subdesarrollado en un momento de la historia ya de grandes transformaciones, de transformaciones radicales en el orden económico, político, social y cultural, lo lleva forzosamente a alinearse con los pueblos que afrontan semejantes o similares problemas y cuestiones. Estos pueblos, por otra parte, constituyen la Humanidad sumergida, las dos terceras partes de la Humanidad sumergida en la miseria, sumergida en la opresión, sumergida en la injusticia, sumergida en la concentración de la propiedad territorial, sumergida en la dependencia del comercio extranjero, sumergida en la corrupción administrativa, sumergida en el despotismo, en los prejuicios, en el dogmatismo, en todas las reminiscencias ancestrales que son verdaderas ataduras en su proceso de emancipación. Cuba pertenece a ese mundo sumergido, sólo que ya, por cuenta

propia, primero, y con la ayuda ahora de todos los pueblos sub-desarrollados del mundo, salió ya de la sumersión en que vivía y está en la superficie dando la batalla, también en nombre de toda la humanidad sumergida.

Por eso Cuba entendió que era de apremiante necesidad, la celebración de una conferencia de países sub-desarrollados y ofreció así la Ciudad de La Habana, como sede para la misma. Esta conferencia que era de carácter estrictamente económico, a la cual deben concurrir los países que integren las Naciones Unidas, tenía una meta, tiene una agenda provisoria formulada por nosotros, en la cual se discuten temas que son de indiscutible importancia y validez, los cuales son: la estabilización de los precios de materias primas en el mercado internacional; la expansión del comercio internacional; un fondo de capitalización público en favor de los países insuficientemente desarrollados; la industrialización; la reforma agraria; la lucha contra el hambre y la cooperación técnica. El propósito que se perseguía como culminación de esa conferencia, que se persigue, porque esa Conferencia sigue en pie, es la redacción de una carta de los derechos económicos de los pueblos. Si los países de la América Latina en definitiva vienen a esta Conferencia, puede decirse que han realizado un acto de verdadera emancipación, el hecho de que sean capaces de salirse, de zafarse, de la camisa de fuerza del sistema inter-americano, indica que han llegado esos Gobiernos a un grado de madurez política suficiente como para avisar que están en el camino de la liberación integral de sus respectivos pueblos, porque el sistema inter-americano no es más que eso, una camisa de fuerza para nuestro pueblo dentro del cual hay una constelación de poder que sigue llamándose U. S. A. o Estados Unidos de Norteamérica, que utiliza este sistema para extraernos de la manera más conveniente a sus intereses nuestra riqueza para succionarla y drenarla, al propio tiempo que negociar nuestra posición política en el mundo, en el terreno internacional. Somos nosotros, por tanto, naciones dependientes de los Estados Unidos dentro del sistema interamericano, esa es la razón por la cual el Gobierno Revolucionario de Cuba tiene muy escasa fe en la OEA, siempre la ha tenido y la tiene hoy menor que nunca, por cuanto la OEA está sosteniendo en este momento, por lo menos algunos gobiernos adscritos a la OEA, una maniobra, una conjura internacional contra Cuba. Toda esa sospechosa ruptura sucesiva de relaciones diplomáticas con Trujillo que hace ya tres décadas que en las barbas mismas del sistema interamericano y de los Estados Unidos está fatigando el crimen, la sevicia y el robo, toda esa sucesiva ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen de Trujillo resulta harto sospechosa porque de lo que se trata es, pura y simplemente, de sentar las

bases de una acción colectiva contra la Revolución Cubana; pero en lo que se equivocan los que están urdiendo esta conjura, es que la OEA no podrá entrar en Cuba y si entra en Cuba, se queda en Cuba. Por eso, el gobierno de la Revolución, ha utilizado la OEA como una tribuna de lucha, en defensa de la autodeterminación de los pueblos, de nuestros pueblos, como una tribuna en defensa de nuestro desarrollo económico, del respeto a los derechos humanos, como una tribuna nuestra para contraponerla a esa estructura imperial del poder que la domina y la sojuzga por lo común. Eso hemos hecho siempre en la OEA y eso seguiremos haciendo siempre en la OEA, pura tribuna de combate, conviene subrayarlo, pura tribuna de combate, porque hay gobiernos que creen a pie juntillas en la OEA; pero suelen ser aquellos precisamente cuyos pueblos vienen sufriendo a expensas precisamente de las maniobras que se realizan en la OEA en nombre de un fermentado panamericanismo que ya denunció José Martí en mil ochocientos ochenta y pico.

En las Naciones Unidas, máximo organismo internacional, la Revolución Cubana ha fijado mucho a la gente su posición; defendemos igualmente en ese organismo la autodeterminación de los pueblos, de allí que Cuba haya votado en favor de la independencia de América y seguirá votando por ella.

En las Naciones Unidas hemos planteado el problema perentorio de que los países pequeños que constituyen, vuelvo a repetirlo, las dos terceras partes de la humanidad, deben ser escuchados por las grandes potencias cuando se reúnen para dirimir cuestiones y problemas que afecten a la humanidad como totalidad, porque somos partidarios de la coexistencia libre y pacífica, pero no de la coexistencia integral de potencias, sino de la coexistencia de todos los pueblos y naciones del mundo.

Somos, por consiguiente, fervorosos partidarios de la paz y estamos concordes con todas las gestiones que se hagan o que puedan hacerse en favor de una disminución real, efectiva, perdurable, de las tensiones internacionales. En este sentido nuestro gobierno se dirigió a los Ministros de Relaciones Exteriores de las grandes potencias que se iban a reunir en París, urgiéndolas a dos cuestiones: primero, a que los pequeños países fueran escuchados y, segundo, a que si se llegaba a una solución en el desarme internacional, el producto del ahorro se invirtiera en el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados. (Aplausos.)

Es absolutamente falso que el peligro del comunismo sea el gran peligro de nuestro tiempo; el gran peligro de nuestro tiempo es la superexplotación de los países subdesarrollados. (Aplausos.) La Revolución Cubana no

es comunista; pero tampoco tiene miedo de que se la tilde de comunista, siempre que en el ejercicio del poder que el pueblo le otorgó satisfaga las necesidades y las aspiraciones del pueblo cubano y contribuya a que los pueblos de la América Latina también puedan satisfacer las suyas a plenitud. No le tenemos miedo a los chivos expiatorios, ni a los aquelarres de brujas del macartismo, miedo alguno. Es precisamente la filtración comunista en nuestro gobierno el pretexto que más utilizan nuestros enemigos que son, como ya se sabe los círculos reaccionarios especialmente de los Estados Unidos y de otras partes del mundo y de sus respectivos informes y de sus voceros respectivos las raíces cablegráficas mal llamadas de información. (Aplausos.) Tampoco voy aquí a incurrir en el agravio de decirles a ustedes que es enteramente falso que el gobierno de Cuba tenga infiltración comunista, eso sería sencillamente incurrir en un agravio que yo considero gratuito porque esa imputación nos la hacen los grandes consorcios internacionales y, particularmente un aventurero de la prensa internacional llamado Jules Dubois. (Aplausos.) Tampoco tenemos temor alguno cuando se nos dice que en Cuba no hay libertad de prensa porque ha desaparecido la libertad de empresa, que son cosas enteramente distintas; los periódicos de Cuba hoy, son periódicos al servicio del pueblo y sólo cuando los periódicos están al servicio del pueblo, son efectivamente libres. (Aplausos.) El *Diario de La Marina* que duró más de cien años en Cuba, en las condiciones que ustedes conocen ya, por suerte feneció; pero es que yo voy a hacerles a ustedes esta confesión: Cuando se cayó la dictadura de Batista yo les propuse a algunos amigos quemar el *Diario de la Marina*; esta es una confesión que hago *a priori* de haber sido Ministro de Relaciones Exteriores, pero igual aconteció a la caída de la dictadura de Machado y a otros amigos les propuse eso pero no fue posible, no fue dable hacerlo, hubiera sido una labor de limpieza maravillosa y a tiempo, además; pero *La Marina* se ha cerrado sencillamente porque vivió toda la vida de los intereses más espurios de la sociedad cubana y en definitiva toda su agresión al Gobierno de Cuba dimanaba precisamente de que todas las subvenciones que había disfrutado durante la dictadura de Batista antes y mucho antes de las Secretarías de Gobierno de dictadores de Cuba ya fallecidos, desaparecieron con el Gobierno Revolucionario y, consiguientemente, la posición que adoptó fue esa de agredir al Gobierno, de servirle de instrumento a los grandes intereses internacionales contra nosotros, de servir de portavoz contra la Revolución Cubana y se extinguió sin pena ni gloria; pero por allá hay un señor que le decimos en Cuba "Pepinillo Rivero", que era subdirector, a quien ustedes verán muy pronto conde-

corado con la medalla de Héroe de la libertad de prensa, cuando realmente es un hombre que ha fatigado toda la gama de la desvergüenza porque hasta falsificó su título de Bachiller.

Pero volviendo a donde estaba, la política internacional de Cuba en Naciones Unidas y en todos los organismos internacionales, es una política independiente y por eso también, por primera vez en la historia de América Latina, al plantearse la asendereada cuestión relativa a la representación de China en Naciones Unidas, el Gobierno Revolucionario de Cuba votó abstención, ningún Gobierno de América Latina nos acompañó en esa abstención; pero eso hicimos, el año pasado, y en la próxima Asamblea votaremos con esa espléndida independencia de que gozamos en todas las cuestiones que se nos plantean, pero particularmente aquellas que se refieren a la coexistencia libre y pacífica, al desarme internacional, a la supresión total de las pruebas termonucleares y a la liberación de los pueblos aún oprimidos. Esa será la posición de Cuba en los organismos internacionales. De ahí que, en virtud justamente, de las transformaciones internas que se han operado en nuestro país, de las cuales nuestra política internacional es su proyección lógica y congruente, la potencia USA haya tratado por todos los medios de impedir, de estorbar, de dificultar el desarrollo de la revolución Cubana.

Yo recuerdo que al caerse la dictadura de Batista, al ser derrotada por el pueblo de Cuba la dictadura de Batista, hubo en nuestro país, como una especie de luna de miel, un idilio civil; todo el mundo en Cuba era revolucionario; pero cuando la Revolución Cubana ejerció su primer acto de poder efectivo cual fue el ajusticiamiento de los criminales de guerra, comenzó la primera campaña de difamación y aquí hay algunos amigos que estuvieron en Cuba si no mal recuerdo en la "Operación Verdad"; pero eso se agudizó aún más cuando se promulgó la Ley de Reforma Agraria, porque esta Ley destroza radicalmente las bases de la dominación colonial de los Estados Unidos en Cuba. Cuba fue primero colonia de España y luego, siendo aún colonia de España, ya era semicolonias de los Estados Unidos a la vez. Durante toda la República, salvo pequeños trechos en los cuales se luchó como en los tiempos de la dictadura de Machado por un derrocamiento de las bases fundamentales del sistema semicolonial que existía en nuestro país, Cuba fue una dependencia económica y financiera y política de los Estados Unidos, que en muchas ocasiones, conviene subrayarlo también, tuvieron a su servicio los partidos políticos, la prensa e incluso todos los órganos de poder del país, porque yo recuerdo que cuando yo era niño y se suscitaba en Cuba una querrela de cierta monta, la gente



decía: “Aquí tienen que venir los americanos” y, además, los guajiros nuestros, los guajiros nuestros solían decir también cuando el precio del azúcar caía también verticalmente, como cayó en la década de los treinta: “Yo no tumbo caña, que la tumbe el viento”; pero ya hoy el viento revolucionario ha levantado efectivamente los salarios de nuestros guajiros; ha levantado sus condiciones de vida, les ha dado la tierra que trabajan y hoy se sienten gozosos cultivando la tierra para que nuestra caña florezca, para que nuestro azúcar se introduzca por los mercados del mundo.

Yo recuerdo también que en la lectura que hice hace mucho tiempo de un libro de Alejandro Humboldt, el libro de Humboldt sobre Cuba, que éste decía a su paso que Cuba era, y así la definía, tierra de esclavos y de azúcar. Ya Cuba no es tierra de esclavos, es tierra de hombres libres y en cuanto a azúcar, el azúcar está puesto al servicio de los intereses fundamentales de nuestra población, ya el azúcar no es como era antes un producto que estaba al servicio de los intereses oligopólicos y sus servidores nacionales. Hoy el azúcar ya no es amarga, porque el azúcar fue amarga durante mucho tiempo en Cuba. (Aplausos).

Por último, como consecuencia de esta independencia nuestra en el terreno internacional, hemos salido a buscar mercados exteriores y en virtud de ello hemos establecido convenios comerciales con la Unión Soviética, con Polonia, con Checoslovaquia, con la República Árabe Unida, con Yugoslavia, con Japón, con Alemania Occidental. Queremos efectivamente tener comercio con el mundo entero, porque entendemos que la diversificación del comercio internacional es la forma más auténtica de asegurar la soberanía nacional. Nuestro lema es: Amigos de todos, siervos de nadie. Muchas gracias. (Aplausos.)